

RESEÑAS

Javier BALLESTA PAGÁN (coordinador). *Medios de comunicación para una sociedad global*. Universidad de Murcia. Murcia. 2002.

El presente libro, que según el coordinador pretende cuestionar el papel que cumplen los medios de comunicación en la actual sociedad de la información, recoge las ponencias impartidas en el curso Los medios de comunicación ante la globalización que se celebró en Águilas (Murcia) en el año 2001 dentro de la Universidad Internacional del Mar.

La temática del curso y de este libro está justificada porque las sociedades contemporáneas se caracterizan por la globalización de los intercambios económicos, por la fluidez, rapidez y flexibilidad de los procesos de producción, distribución y consumo de todo tipo de bienes, entre los que está la información. Tal fluidez, flexibilidad, rapidez y extensión de los intercambios supone cierta incertidumbre sobre el futuro de los humanos y, a su vez, ciertos desafíos de adaptación por los cambios que se están produciendo en todos los ámbitos de la vida laboral, social, familiar...

En este sentido, las dieciséis conferencias están agrupadas en cinco secciones que muestran el anterior reto del impacto de los productos del desarrollo tecnológico en la sociedad. Mientras que las dos primeras, "Soportes informáticos" y "Medios y nuevas tecnologías", presentan un contenido más técnico, el resto se adentran en temas polémicos de la actualidad.

Así, la sección tercera, "Ética y medios", aborda el compromiso ético de los profesionales de la comunicación, las libertades públicas ante la actual profusión de información y, finalmente, la verdad en el periodismo. En el cuarto bloque del libro, bajo el título "Sociedad y comunicación", se analizan diferentes vertientes de tal relación, desde aspectos generales como la función de los medios de comunicación en la sociedad, hasta los que se sumergen en temas concretos como la mujer o la inmigración en los medios de comunicación, la información sanitaria, etcétera.

Finalmente, en la última sección del libro aparece el binomio "Comunicación y educación". El propio coordinador expone algunas propuestas del papel de la escuela y del quehacer del profesorado en la actual sociedad de la información. Son propuestas que recogen el desafío que tienen los docentes debido a la flexibilidad y rapidez de los intercambios de información y de la producción de conocimiento experiencial. Pues tal rapidez reduce la posibilidad que tiene el profesorado de afrontar los desafíos y exigencias del presente utilizando las tradiciones, hábitos y rutinas individuales y sociales del pasado, porque el conocimiento se multiplica de forma vertiginosa cada vez en menor espacio de tiempo.

Si el profesorado, por lo tanto, ha perdido el monopolio del conocimiento lo importante ahora no es acumular información sino construir ideas. El profesorado debe

dejar de ser únicamente un transmisor de información, hay que prepararle para que sepa profundizar en la reflexión y en la participación, pues uno de sus retos es formar a las nuevas generaciones para un mundo en el que el futuro impredecible requiere capacidad de adaptación, iniciativa, creatividad ante la ambigüedad y la incertidumbre.

Así pues, el horizonte de este libro ha sido recoger la participación de un colectivo de maestros y maestras que entienden que la escuela tiene que responder a la disparidad de situaciones y heterogeneidad del alumnado con planteamientos distintos a la transmisión homogénea de contenidos y al tratamiento uniforme de alumnas y alumnos. Esto lo hacen los coautores teniendo como referente común que la posición de los humanos respecto a la información definirá sus posibilidades sociales y culturales, dependiendo de tal posición podrán integrarse y adaptarse a los nuevos cambios en el ámbito social y laboral, o serán excluidos por no ser capaces de entender y procesar la ingente cantidad de datos que configuran la actual sociedad de la información.

Antonio BAUTISTA GARCÍA-VERA
Universidad Complutense de Madrid
Email:

González, F.E. (1993): *Estudio sobre los fundamentos, cometidos y estructura de un Facultad de Educación -Centro de Formación del los profesores-*. ISBN 84-600-8240-7. UCM. Madrid.

El presente libro comentado tiene su origen en los trabajos preparatorios para la puesta en marcha de una Facultad de Educación que incluyera también la formación de todos los profesionales de la educación. Además, esta propuesta debía tener en consideración dos aspectos importantes: por un lado, que una Facultad de Ciencias de la Educación ya estaba funcionando desvinculada de la Facultad de Filosofía y, por otro lado, que era evidente la necesidad de insertar en ella a las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado y el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE). Los motivos de dichos cambios se presentaban como insoslayables, entre otras razones, porque se estaba preparando la reforma educativa de 1990 (LOGSE) en la que se preveía la consolidación del derecho y obligatoriedad de la educación de todos los niños y jóvenes hasta los dieciséis años, lo que supondría para los centros educativos y, por tanto, para los profesionales de la educación el adecuar su funcionamiento, ofrecer una distinta y más completa formación básica y poner en práctica nuevas formas de acceso a la profesión docente para que los profesionales estuvieran en condiciones de responder a las exigencias de un nuevo tipo de alumno extremadamente diverso. Así, la Facultad de Educación debía reunir y organizar la formación de esos profesionales.

La situación anterior imponía una reflexión previa a la creación de la citada Facultad desde la que se examinara con cuidado, entre otros pormenores, a la situación de los contenidos a impartir, la organización de las actividades a desarrollar, las especialidades a ofrecer y las formas de acceso de los aspirantes a ser profesional de la educación; y, desde esta reflexión, elaborar una propuesta sobre los cometidos de la Facultad incipiente. El trabajo que aquí se reseña trata de dar respuesta a esta compleja, importante e insoslayable labor.

El texto se distribuye en cinco partes con las que se trata de responder a las cuestiones anteriores, y se dispone según los siguientes temas: análisis de la realidad del sistema educativo; respuestas a las necesidades encontradas desde los cometidos de la nueva Facultad; concreciones de carácter didáctico y organizativo de la Facultad y unas primeras previsiones de carácter económico sobre recursos humanos y materiales.

Lo más destacable de este trabajo es, sin duda, la concepción sobre el conocimiento y su comunicación en el ámbito escolar que tiene el profesor González, y de las que parte para formular la propuesta de implantación de la citada Facultad. Así, por conocimiento entiende el efecto y la acción de conocer, en cuanto la didáctica utiliza el conocimiento que ya existe para que cada alumno, en las aulas, siga generando conocimiento; didáctica que, a su vez, es entendida como una transepistemología, en el sentido de que es la actividad en la que los fundamentos y los métodos del conocimiento se constituyen en objetos de comunicación. Como puede apreciarse, el autor parte de las ideas piagetianas sobre el origen orgánico de los mecanismos cognoscitivos, para superarlas desde el ámbito educativo, lo que le lleva a afirmar que somos lo que conocemos y manifestamos lo que somos; y esto implica que lo que se educa es la razón, entendiendo por razón la actividad completa del sistema neuronal encefálico, actividad como cadena de acontecimientos cuyo flujo determina una lógica concatenación entre antecedentes y consecuentes; que, como decía Piaget (1969:31), lo es en cuanto el organismo es activo y presenta una organización predeterminada que tiene su autorregularización y, de manera tal, que desde el punto de vista neurológico el sistema nervioso no se limita a sufrir la acciones apremiantes de parte de los estímulos, no acepta estímulos sin más, sólo si está sensibilizado para ellos, es decir, asimila activamente <las informaciones del entorno> a esquemas previos de respuesta -esquemas que González considera efectos anteriores del proceso continuo del conocer-; acciones que implican, inevitablemente, la coordinación entre la vertiente biológica y social del comportamiento (Vygotskii, 1991:46). De aquí, que González, siguiendo ahora a Bruner (1987:12) redescubre la importancia del papel que cumplen la acción y los orígenes del orden selectivo de las informaciones en la intención, y en aquello a lo que mueven, puesto que el niño aprende primero los rudimentos para lograr sus intenciones y para alcanzar sus objetivos. Simultáneamente, aprende, adquiere y acumula información relacionada con sus propósitos y, con el tiempo, se produce un proceso por el cual aquellas informaciones

presentadas en forma de currículo escolar, organizadas intencionalmente, adquieren una forma generalizada, de modo que el alumno puede utilizarlas con diversos fines útiles para su vida. Es en ese momento cuando las acciones que realiza el niño o joven utilizando los datos -en sentido amplio de la expresión- ofrecidos por sus profesores se convierten en el "conocimiento", que el docente comprometido ha ayudado a conformar. Es así cómo, continuando con las ideas del profesor González, la tarea del docente en la formación de los alumnos, aunque no es suficiente, sí es indispensable, y es indispensable a través de los requisitos propios de su profesionalidad pedagógica específica, que resume en: "formación, compromiso e interés".

Esta idea del conocimiento, del aprendizaje y de la enseñanza lleva, inexorablemente, al profesor González a criticar las concepciones y prácticas enraizadas en las interacciones que se dan en las aulas de manera generalizada, interacciones que abusan de prácticas de enseñanza que utilizan técnicas repetitivas sobre el manejo de contenidos carentes de sentido para los alumnos, pues son enseñados de forma memorística y llevan a conductas rutinarias faltas de la imprescindible reflexión previa sobre el sentido del conocimiento, sentido para comprender el mundo y para actuar en consecuencia. En definitiva, lo que el autor demanda del sistema educativo es un proceso de formación en el que se vaya constituyendo el ser humano efecto de una racionalidad intencionalmente educada; proceso en el que se entienda la actividad educativa como un hecho natural en ajustadas acciones, sin solución de continuidad, con respecto a la evolución genética del ser humano.

Desde las consideraciones anteriores, González propone que hay que revisar lo que hasta ahora se está haciendo en la formación de los profesionales de la educación y ajustar ésta, con sumo cuidado, a las necesidades formativas de tales profesionales, y no sólo desde los intereses personales de quienes imparten la docencia, sino desde la coherencia de cómo el conocimiento se aprende y, por tanto, se debe enseñar en las aulas. En el sentido de las argumentaciones anteriores, en este texto se exponen cuáles debieran ser los cometidos básicos de la Facultad de Educación -centro de formación del profesorado- en relación a los Títulos, los estudios y trabajos específicos de investigación (para encontrar las respuestas a las necesidades, ya mencionadas, que reclama la sociedad <desde la voz de los profesores en los centros educativos>) y la formación de los propios profesores, incluyendo intercambios y convivencias con otros países, especialmente, con los de la Unión Europea.

En síntesis, lo que destaca en la propuesta planteada es el convencimiento de que la formación de los profesionales de la educación debe contener un aporte humanístico inseparable del conocimiento concreto de cada materia o ámbito profesional (curricular o psicopedagógico). Lo que supone el aporte inseparable de cada materia o asignatura específica, en la función docente, de la pedagogía y de la didáctica como medios adecuados para que el profesor no tome el conocimiento como cualquier otros profesional, sino que el suyo lleve impresa una determinada forma de comunicación que precisa en su aula, consciente de que su labor no permite inte-

rrupciones, sólo busca el referente de lo anterior como soporte de lo que se ha de seguir haciendo. Además, en el texto se justifica y explica cómo la formación inicial debe complementarse con la guía permanente de un profesor tutor-del que tampoco de descuida su formación- en la propia Facultad, que además de orientar las peculiaridades personales del futuro profesional de la educación, suscite en él inquietudes que le permitan conformar su competencia profesional desde la formación inicial.

Como consecuencia de lo anterior, se propone una estructura para la nueva Facultad en la que algunos Departamentos, hasta entonces existentes en la antigua Sección de Facultad y en las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado, aglutinen funciones próximas y se ajusten algunos ámbitos de conocimiento, agrupaciones que partan de la didáctica, para que conlleven procedimientos de enseñanza y aprendizaje entrañados en los métodos de comunicación en las aulas.

Otros pormenores importantes no son posible resaltarlos en esta reseña, pero con ellos se va matizando, de manera coherente, rigurosa y viable, cómo debe organizarse y ponerse en práctica una formación de calidad de los profesionales de la educación. Por último, conviene resaltar que el contenido del texto está vigente en cuanto que la actual Facultad, y la formación que se ofrece en ella, dista mucho aún de responder de manera adecuada a las necesidades con las que los profesionales que en ella se forman se van a encontrar en las aulas, y mucho menos todavía está respondiendo a la formación continua de tales profesionales y de los propios de la Facultad. En suman, se aconseja la lectura del texto a todas aquellas personas que trabajan perseverantemente y se preocupan, de manera comprometida e interesada por alcanzar que haya en algún día en nuestro país una formación que capacite profesionalmente a quienes quieran dedicar su vida a la trascendente y apasionante tarea de la educación.

Escolástica MACÍAS GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid
Email: escomac@edu.ucm.es

BARREIRO, T. (2000). *Conflictos en el aula*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

La presencia continua del conflicto en los seres humanos - e incluso en la amplitud de la naturaleza - hace de éste un tema de sumo interés en aquellas profesiones en las que están implicadas las personas y la relación entre ellas. Con poca probabilidad de equivocarnos podríamos afirmar que el conflicto está presente en todas las profesiones, ya que es inevitable la presencia humana en alguna forma, y los seres humanos por su propia naturaleza, son seres condenados a establecer formas de relación.

Las tareas pedagógicas tienen a los seres humanos como principales objetivos, lo que hace que el tema de las relaciones humanas y los conflictos que en ellas se generan adquieran un carácter central en el desarrollo de las profesiones educativas.

Las conductas disruptivas, la apatía, la agresividad física o verbal, el reto y el desafío, el hastío, el aburrimiento... son conductas que generan conflicto entre educandos y educadores. Cada vez más se habla de conductas disruptivas en los contextos de las aulas, y los profesores tienen estos temas como importante fuente de preocupación. La relación con los adolescentes en las aulas genera para muchos docentes altos grados de ansiedad, al no lograr desempeñar sus funciones por sentirse incapaces para abordar las conductas conflictivas que se les presentan.

El objetivo de esta obra es el tratamiento educativo del conflicto en las aulas y en los contextos educativos, desde una perspectiva práctica y ajustada al contexto del acontecer cotidiano en las aulas. El interés por el tema se hace presente en diversos cursos de capacitación docente, impartidos por un equipo de investigadores entre los que se encuentra la autora, en el que se lleva a cabo una metodología de resolución de situaciones reales de los participantes, dentro de un proceso de análisis, toma de decisiones y evaluación de las mismas. Fruto del conocimiento que se iba generando en esos cursos nace este libro, que plantea una forma alternativa y democrática de entender y abordar el conflicto, teniendo en cuenta las características del alumno, del profesor y del contexto educativo en el que ambos se encuentran.

Divide la autora el trabajo en tres partes y diez capítulos en los que presenta reflexiones, planteamientos teóricos, supuestos reales, y actividades que pongan al lector en contacto con su propia experiencia, procurando ajustar los planteamientos del texto a la realidad que el lector vivencia. En esta línea de conexión con el lector, Barreiro T. plantea lo que denomina *mitos*, *gritos*, *ritos* e *hitos*, para hacer referencia en primer lugar a las creencias integradas y aceptadas como verdades, que están presentes en muchos docentes y que dificultan el tratamiento y la prevención de los conflictos. Los *gritos* presentan cuestiones planteadas por diversos participantes de los cursos de capacitación docente y que pueden formar parte de los interrogantes de muchos lectores y lectoras. Los *ritos* son esas formas de hacer, esas conductas asumidas como procedimientos lógicos para abordar las situaciones de conflicto y que un análisis detenido puede poner de manifiesto la obstaculización de una adecuada intervención en el tratamiento y la prevención de las conductas disruptivas. Con los *hitos* la autora pretende señalar indicadores de cambio en la forma de atender los conflictos en las aulas.

En la primera parte del libro - que consta de cuatro capítulos -, se sitúa el conflicto y las situaciones que suelen presentarse en las aulas, aproximándose en el segundo capítulo a los supuestos que subyacen en el conflicto, entre los que se encuentran las diferentes concepciones acerca de la educación y de los objetivos del docente, los valores, las experiencias vividas... y que no tienen una manifestación explícita sino que permanecen en el interior de la persona determinando directa-

mente su conducta manifiesta. Presenta la autora en el tercer capítulo dos paradigmas - CHI (comprensivo, humanista e integrativo) y NIP (normativo, individualista y punitivo) bajo los que se construyen dos concepciones diferentes y opuestas acerca de la autoridad del educador, y que determinan en gran medida sus actuaciones frente a los conductas conflictivas de los alumnos. La autora se decanta claramente por el primero al que confiere una visión más integradora y eficaz para abordar las situaciones de indisciplina en el aula. Se termina esta primera parte con una serie de situaciones reales descritas por los docentes y algunas reflexiones que pueden derivarse de estos relatos.

En la segunda parte - que comprende tres capítulos - la autora sostiene una teoría sobre la causalidad de las situaciones de conflicto en las escuelas atribuyendo factores exógenos al centro escolar y endógenos - estos segundos como resultados de las actuaciones del centro sobre los primeros - estableciendo el marco de las actuaciones principales en torno a cuatro áreas, a saber, el clima institucional, el estilo de autoridad, los docentes y el clima del aula. Dedicar un capítulo en esta segunda parte al tema de los grupos, y a lo que considera objetivo principal de las actuaciones escolares: la construcción de grupos sanos como factor fundamental para la prevención y la intervención sobre las conductas disruptivas. Finaliza este bloque con un capítulo dedicado a la autoridad docente, al ejercicio de la misma, proponiendo los modelos de pedagogía libertaria como alternativa al ejercicio clásico de la autoridad como forma de poder, lo que denomina *el autoritarismo*.

En la tercera parte del libro - compuesta también por tres capítulos - la autora propone una serie de estrategias prácticas, muy ajustadas a las situaciones reales que suceden en las aulas sobre tres pilares básicos - el marco teórico de referencia, las actitudes del docente y del centro escolar y los recursos técnicos -. De esta forma, se van proponiendo pequeños y progresivos avances que se orientan hacia un cambio en las estrategias de intervención ante las situaciones de conflicto que se puedan vivir en las aulas, no sólo desde una perspectiva intervencionista sino con un claro carácter preventivo. Se ahonda en la construcción de una autoridad democrática - capítulo ocho - y en la construcción de grupos sanos - capítulo nueve - cerrando este último bloque con un capítulo dedicado a posibles actuaciones ante situaciones concretas.

Cierra la autora el libro con dos anexos de sumo interés. El primero es un apéndice que recoge tres artículos publicados con anterioridad a este libro, donde se presentan aspectos de sumo interés para el tema central del libro. El primer artículo habla de aquellas circunstancias que están siempre presente - con mayor o menor aceptación - en las profesiones pedagógicas y que por ello han de tenerse en cuenta a la hora de desarrollar las funciones propias de la docencia, son las *invariantes pedagógicas*. Un segundo artículo habla sobre los educadores con vocación democrática, sus características, y el enfoque paradigmático que tienen sus actuaciones desde el modelo CHI planteado en capítulos anteriores. El tercer artículo aborda las

situaciones de indisciplina en las aulas también desde este mismo modelo paradigmático, y recoge gran parte de lo expuesto en capítulos anteriores. En el segundo anexo se reseñan algunas instituciones de protección de la infancia en el país, pues se considera que una de las actuaciones que los docentes deben poner en marcha ante situaciones de conflicto sería detectar la posible situación de desprotección o incluso maltrato que los menores estuviesen viviendo, precisamente para atenderla de forma coordinada con las instituciones competentes en esa materia.

Para sintetizar todo lo anterior, podemos argumentar que la autora ha logrado un texto sencillo en su comprensión y profundo en el planteamiento, presentando una alternativa al castigo como principal instrumento de atención de las conductas disruptivas desencadenantes de conflictos en las aulas, implicando al maestro en la prevención y resolución de dichas situaciones, fomentando la asunción de la responsabilidad que le corresponde y mostrando un camino por donde ir construyendo el cambio de actitudes que el maestro, el centro y en general el sistema educativo deben poner en marcha. El libro posee un gran poder didáctico al procurar ajustarse a la realidad cotidiana de los maestros en las escuelas, conectando con los focos de interés de éstos y fomentando una actitud reflexiva y dialogal alejada de los dogmatismos clásicos en el abordaje de ésta cada vez más presente y actual temática.

Jose Luis AGUILERA GARCÍA
Licenciado en Pedagogía
Email: josekoag@yahoo.es